

## EDITORIAL

Es un privilegio escribir la editorial del número 13 de *Clivajes, Revista de Ciencias Sociales*, publicación periódica del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Se trata de un proyecto académico institucional que inaugura su séptimo año de publicaciones ininterrumpidas. Para la integración de esta entrega se tomó como base algunos de los trabajos que respondieron a la convocatoria pública emitida en julio del 2019, en la cual se invitaba a presentar ensayos, artículos de investigación, reseñas, etc., relacionados con el estudio de lo político en las ciencias sociales, y se articuló, además, algunos textos recibidos a través de la convocatoria permanente de la revista. El resultado es una edición muy interesante, donde es posible notar algunos ejes y temas centrales como la discusión sobre la política, lo político, las subjetividades, la violencia, las identidades, los procesos educativos y los de movilización colectiva. Se trata también de un número que se ha visto integrado en uno de los momentos más complejos para la humanidad.

Respecto a la convocatoria de 2019, la focalización en el tema de lo político nos ha parecido pertinente, en la medida que dicha temática ha recobrado gran visibilidad en diferentes latitudes. Como lo deja ver el actual estado de conocimiento, lo político, sus formas, sus expresiones y matices atraviesan diferentes nodos de discusión en las ciencias sociales y las humanidades, bien en forma de debates teóricos en torno a la configuración de identidades y relaciones políticas, como las de antagonismo y hegemonía –evocando, directa o indirectamente, los trabajos de Schmitt (2002, *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza), Mouffe (2006, *The Return of the Political*. London: Verso), Laclau (2006, *La razón populista*. México: FCE), Rancière (1996, *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión), Rosanvallon (2002, *Por una historia conceptual de lo político*. México: FCE), o bien en la forma de investigaciones específicas sobre los procesos de configuración del Estado, el gobierno y las políticas, y las diferentes formas de movilización social, entre otros temas.

La respuesta a nuestro llamado ha sido nutrida, pues recibimos escritos de varias partes de México y del extranjero, algunos de los cuáles estamos en condiciones de publicar en este número. La sección de *ensayo científico* incluye cuatro trabajos; el primero, de la autoría de Sebastián Barros, quien introduce una discusión sobre lo político y los procesos de identificación. Barros problematiza sobre cómo la emergencia de demandas y su inscripción de

un nuevo espacio de representación pueden dislocar el carácter instituyente de la política. Se apoya en nociones como *parrhesía* para desplegar una interesante discusión entre la institucionalidad democrática, la posibilidad de hablar, de ser escuchado y los riesgos de la mala *parrhesía*. El segundo texto, sobre la violencia y lo político, es de Ernesto Treviño, quien desarrolla una discusión sobre los efectos politizantes de la violencia. Le interesa mostrar cómo en numerosas investigaciones realizados sobre la violencia en diferentes partes de México y de América Latina hay diferentes elementos para rastrear la emergencia de identificaciones políticas relativamente *sui géneris*. Su argumento es que ciertas formas de violencia movilizan procesos de configuración identitaria e introducen rupturas y articulaciones significantes, en el plano individual y colectivo, que obligan a las personas a tomar una posición política y a devenir en ciertos tipos de sujetos políticos, precarios y contingentes, en campos de acción social marcados por la indeterminación. En la misma sección, Eduardo Aristóteles Ramírez se propone mostrar la violencia de los jóvenes como forma inesperada de manifestación de lo político. A partir de una problematización del contexto en que viven los jóvenes, el autor explora cómo utilizan la violencia para hacerse del respeto —entre la política de la violencia y la violencia de lo político, mostrando una forma de paradoja: la construcción de una comunidad negacionista y violenta también puede convivir con formas de creatividad, diálogo y solidaridad. La sección cierra con un trabajo de Isaac de Jesús Palazuelos, quien aborda la apropiación política de redes sociodigitales en los procesos electorales de México en el 2012 y 2018. En su perspectiva, el uso de redes digitales crea espacios subalternos de enunciación, que permiten a quienes tradicionalmente permanecían ajenos a la producción y difusión de contenidos audiovisuales, desplegar sus posiciones y contribuir, de una u otra forma, a la construcción social de la política.

La sección de artículo de investigación contiene cuatro escritos; el primero es de Itzel López, quien analiza el movimiento estudiantil y la huelga de 1999-2000 en la UNAM. El trabajo muestra la politización de los estudiantes, a través de testimonios y experiencias de participantes en dicho movimiento que marcó un parteaguas en la transición del siglo XX al XXI. El segundo trabajo, autoría de Felipe Javier Galán y de Sergio Iván Navarro, analiza la conformación histórico-cultural y la necesaria resignificación de la Región Sierra de Tabasco. Proponen un engarce analítico donde destacan elementos de identidad étnica, examinando la política educativa indigenista que durante el siglo XX influyó en la definición de los grupos étnicos en la región y habría ayudado a imponer la identidad relacionada con el mundo olmeca. En el tercer artículo, Rebeca Osorio, Oliver Gabriel Hernández y Lilia Zizumbo problematizan la objetivación/subjetivación de los pueblos originarios, nominados, clasificados y controlados, mediante ciertos dispositivos estatales. Abordan los criterios empleados por el INEGI, la CDI y algunos programas gubernamentales para apoyar el turismo rural indígena *vis a*

vis los criterios y prácticas que permiten perdurar en su especificidad a una comunidad. La sección cierra con un texto de Karen Juliana Cárdenas y Bayron Leonardo Escárrega quienes analizan las dinámicas laborales asociadas al poder estructurado por José Gonzalo Rodríguez Gacha, en el contexto del narcotráfico en Colombia. Entre otros aspectos, analizan su influencia en el entorno local, donde creó oportunidades laborales que abonaron a la conformación de un imaginario del narcotraficante como generador de bienestar.

El número incluye, además, tres reseñas de obras de gran importancia para el debate político contemporáneo. Una, escrita por Armando Chaguaceda, presenta una lectura del libro *Movimientos sociales en el siglo XXI* del sociólogo Geoffrey Pleyers (2018). Otra, de Ernesto Treviño, condensa su análisis de *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el Siglo XXI*, de Elías J. Palti (2018); y, finalmente, José Antonio Abreu expone su perspectiva acerca de *President Donald Trump and His Political Discourse: Ramifications of Rhetoric via Twitter*, obra editada por Michele Lockhart (2018). En los tres casos, se trata de reseñas críticas, orientadas teóricamente. La mirada especializada de sus autores aporta referentes para acercarse a estas importantes obras en la actual coyuntura. En *Clivajes* nos congratulamos de recibir este tipo de colaboraciones, pues amplían el horizonte teórico nacional e internacional y abastecen el diálogo en el campo de las ciencias sociales.

Antes de cerrar esta nota editorial, es importante reconocer el arduo trabajo realizado por Judith Guadalupe Páez Paniagua, como editora responsable de *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, así como el de Gabriela Jiménez Aguilar y Lisette Herrador Suárez, académicas que profesionalmente se hacen cargo de las tareas de traducción editorial, y a Jorge Cerón, por su invaluable apoyo en el diseño de la portada. Por supuesto, extendemos este agradecimiento a los pares examinadores nacionales y extranjeros, quienes juegan el papel fundamental de asegurar la calidad académica de esta publicación que, por cierto, durante el último año ha ingresado a nuevas bases de datos e índices de publicación internacionales.

Este reconocimiento se magnifica este año, 2020, porque cada cual ha realizado su dedicada labor en medio de la crisis sanitaria causada por la enfermedad del Covid-19, que ha cobrado miles de vidas y obligado a millones de personas a trabajar en circunstancias extraordinariamente complejas. La pandemia global ha traído retos inéditos en casi todas las esferas de la vida contemporánea, iniciando por la salud, pero con repercusiones inmediatas en la vida familiar, económica y política de prácticamente todo el orbe. Parece haber algún acuerdo en el ámbito académico en que las implicaciones de la pandemia nos obliga, desde ya, a revisar varios de nuestros supuestos relacionados con la forma de organización de las sociedades y los gobiernos, así como con las prioridades que en el plano individual y colectivo orientan la vida en nuestros países y comunidades.

En mi rol de coordinador de este número de *Clivajes*, encuentro pertinente dedicar un reconocimiento, si bien modesto, a las miles de personas que han dado su esfuerzo en diferentes frentes para intentar menguar los efectos de la pandemia, en ocasiones a costa de su seguridad y de su propia vida; las ciencias sociales y humanas les deben un reconocimiento que, para algunos, ya mismo se está desarrollando o está por llegar desde diferentes emplazamientos y perspectivas. En un tono más personal, quiero dedicar este número a la doctora Lisseth Mariana Hernández Ramos y a otros estimados integrantes de la comunidad de la Universidad Veracruzana que fallecieron en esta época de distanciamiento social: durante su tiempo en vida nos legaron conocimientos y ejemplos de compromiso académico, social, personal, que debemos aquilatar y preservar.